

## La consagración a Cristo por el bautismo

### 3. La experiencia



El don total que representa la “sumersión” en la muerte y la resurrección de Cristo se encuentra en otra experiencia que podríamos calificar de biológica, porque no se trata ya ahora de morir (incluso si es para resucitar), sino se trata de nacer: *“En verdad, si no nace del agua y del espíritu, nadie puede entrar en el Reino de Dios”*, dice Jesús a Nicodemo (Jn 3,5). Pero para renacer a la vida de Dios, hace falta aceptar ser concebido por el Espíritu y llevado por una madre. ¿Quién no ve entonces que nuestra Consagración, el don total que hacemos de nosotros mismos a María para unirnos a Jesús, sólo es una manera de vivir en contacto estrecho e inmediato

con ella que tiene por vocación engendrarnos a la vida de su Hijo?

### 4. La misión

El bautismo, al unirnos a Jesús, nos hace participar en su triple “misión” de sacerdote, de rey y de profeta:

- **Para ser sacerdotes con Jesús**, hace falta, nos dice San Pablo, *“ofrecer nuestras personas, en hostias vivas, santas, agradables a Dios”* haciendo de nuestras vidas una verdadera liturgia, un culto espiritual (cf Rom 12,1). Pero nuestra Consagración, ¿No es otra cosa que una ofrenda de todo nuestro ser, cuerpo y alma, de toda nuestra vida, *“para la mayor gloria de Dios”*?

- **Para ser reyes con Jesús**, hace falta, como él lo hizo, renunciar a las grandezas de este mundo y darnos totalmente a este *“testimonio de verdad”* para lo cual ha dado su vida (cf Jn 18,37). Pero esta renuncia y este don total se juntan también en nuestra consagración que nos entrega enteramente *“al servicio de este Rey de reyes”*.

- **Para ser profetas con Jesús**, el bautismo por último nos pide abrirnos totalmente a su Espíritu para que sea él, Jesús, el que habla, que actúa y que ama a través de nosotros. Pero abrirnos, ¿no es otra cosa que vivir *“por Jesús”*, como nos invita a hacerlo nuestra Consagración?



Si nuestra Consagración monfortiana (que nos llama a darnos totalmente a Cristo) es sólo una reanudación de **nuestro bautismo**, es que éste, a la fuerza, **es ante todo el sacramento de un don total.**

(†) P. Jean Morinay, smm